¿Qué es la generación? Concretamente en que constituyen la microestructura de la historia. Recuerdan ustedes que precisamente fueron las generaciones la ocasión que me llevó al descubrimiento de esa zona de realidad que llamamos la estructura empírica. Recuerdan ustedes que fue la aparición en la teoría de Ortega de ese número inesperado.

15. La duración media aproximada de la generación son 15 años. Y yo me pregunté, ¿y por qué 15? ¿Qué hace aquí un número dentro de una teoría? Como puede parecer la constante de Planck, que es un número. Esto, como recuerdan ustedes, lo hablamos con detalle, me llevó precisamente a plantearme el problema de qué sentido tenía. Porque, en definitiva, en el esquema intelectual de Ortega no aparece claro que esta duración concreta de las generaciones sea una salida de la estructura analítica. En Ortega no aparece el concepto de estructura empírica, no tiene conciencia de haber esta zona, este eslabón entre la teoría analítica y el conocimiento directo empírico. Circunstancial de...

la vida humana en su concreción total. Pero este elemento de la generación tiene un carácter muy interesante y es justamente lo que explica que sea la clave de la microstructura de la historia y es que tiene un carácter al mismo tiempo individual y colectivo. Ustedes saben que el concepto de generación es sumamente antiguo, se habla de generaciones en la Biblia, se habla de generaciones en la Iliada, es un concepto milenario, pero naturalmente se habla de generaciones genealógicas, es decir, la palabra generación tiene que ver con el verbo engendrar, con la generación en el sentido biológico de la palabra y se entiende las generaciones por lo pronto como generaciones genealógicas, es decir, el abuelo, el padre, el hijo, el nieto, etc. A veces se hace una fotografía en que están una serie de personas y se dice, ahí hay cinco generaciones. Bueno, esto es todo.

Esta es la idea de las generaciones genealógicas. Piensen ustedes, por ejemplo, el comienzo del Evangelio de San Mateo, que está la genealogía de Cristo. Son las generaciones hasta llegar a Cristo, pero son las generaciones genealógicas. Ahora, las generaciones genealógicas no tienen ningún valor desde el punto de vista de la estructura social o histórica, por una razón obvia, y es la continuidad de los nacimientos. Es decir, nacen niños siempre, todos los años, todos los meses, todos los días y a todas las horas, si la sociedad es un poco grande. Y por consiguiente, no hay ningún tipo de articulación. Incluso no es la cosa clara dentro de una misma familia, porque, claro, si una familia tuviera un matrimonio y tuviera un hijo, solo un hijo,

por ejemplo, a los 30 años, y cuando este hijo tuviera 30 tuviera otro, y cuando este tuviera otro, tuviera 30, tuviera un nieto, etc., entonces habría evidentemente generaciones genealógicas separadas, por ejemplo, por un periodo de 30 años, y la cosa estaría clara. Pero claro, normalmente, un matrimonio tiene un hijo, y luego otro, y luego otro, y en nuestra época no muchos, pero en otras épocas muchísimos. Durante un largo periodo. Es decir, que a veces los hijos se extienden durante 20 años o más. Entonces, naturalmente, no hay ningún tipo de discontinuidad, ni siquiera dentro de una familia. Es decir, hasta genealógicamente, de hecho, pierde su sentido de articulación, porque aunque la relación de familia sea una generación los padres, otra generación los hijos, estos puntos...

pueden distar entre sí enormemente. Y muy frecuentemente el hijo mayor tiene hijos cuando su madre todavía los sigue teniendo. No es frecuente el hecho de que un tío sea

más joven que un sobrino. Esto ocurre con toda normalidad. Y en todo caso los hermanos entre sí pueden ser muy distantes, pueden estar separados por 20 años, incluso por más de 20 años, en muchos casos. Lo cual los hará pertenecer a diferentes generaciones sociales, a diferentes generaciones históricas. Por consiguiente, la generación genealógica no tiene significación colectiva, no tiene significación histórico-social. Puede tener significación familiar, se puede trazar un estilo, pero una persona puede tener un árbol genealógico. Ustedes ven, por ejemplo, a veces cuando se trata de estudiar una estrategia, una dinastía, una casa reinante, evidentemente...

Recientemente se ponen los niveles de parentesco, los hijos y los hijos de los hijos, etc. Pero ni coinciden en rigor cronológicamente, ni en todo caso esto se puede extender fuera de la familia. No tiene ninguna significación para la sociedad como tal. Ahora bien, en el concepto de generación intervienen dos conceptos capitales. Es la articulación de dos elementos capitales. Uno es la edad, la cual se refiere a la estructura de la vida individual. Es la vida individual la que tiene edades. El segundo es el concepto de vigencia, que en cambio no tiene sentido individual. Vigencia siempre es vigencia colectiva, afecta a la vida colectiva. La edad no es simplemente el tiempo. La edad no tiene simplemente la significación.

Si el tiempo tuviera una continuidad total, no habría edades, habría más o menos tiempo. Podríamos decir de una persona que tiene tres años, o cuatro, o cinco, o veinte, o treinta y siete, o cuarenta y nueve, o ochenta y cuatro. Sin embargo, nosotros no decimos esto, decimos este hombre es joven, o es maduro, o es viejo, o es un niño. Es decir, hay cierta periodización del tiempo biográfico, del tiempo de la vida individual, de tal manera que ciertas configuraciones de la vida se mantienen. Bien. Se mantienen con cierta duración. Ustedes saben que en el caso del niño hay una extremada labilidad, es decir, el niño cambia mucho, el niño cambia muy vivamente, y por esto...

Decir de alguien que es niño es bastante ambiguo, si no se precisa más. Habría que decir que es un niño de pecho, o es un niño de tres años, o es un niño de seis años, o es un niño de doce años. Es decir, la diferencia entre el niño de cada edad es muy variada. Es decir, el niño se entiende como un todavía no. El niño no tiene todavía la plenitud de su desarrollo, no tiene madurez, no tiene, por ejemplo, estado adulto. Pero, naturalmente, dentro de esa fase que llamamos la infancia, la niñez, hay una enorme pluralidad de niveles particulares. Pero esto no ocurre tanto ya cuando se pasa de la niñez. Es decir, el joven, evidentemente puede ser más joven o menos, sí, pero si es joven. Hay como una especie de rellano. Aquí en ustedes, como si en una escalera hay un rellano, un palier, en el cual se está con cierta relativa.

instalación, con cierta relativa permanencia. Más todavía ocurre con la madurez, finalmente con la vejez. Hay, por tanto, ciertos niveles de edad con una duración que no excluye la variación, naturalmente, pero que mantiene ciertas formas, ciertas estructuras que son relativamente permanentes, y esto es justamente la edad. Es lo que constituye la articulación temporal de la vida individual. Adviertan ustedes que no es primariamente un fenómeno biológico. Tiene una componente biológica, pero no es primariamente biológico. Normalmente se piensa en la edad pensando en el problema del envejecimiento, es decir, del cierto deterioro. Esto no es importante. Aparte del deterioro, y aún así, el problema de la edad, es que aunque no lo hubiera, o aunque no lo haya, hay una diferencia de nivel.

una diferencia de experiencias, una persona que está en plena salud, con una situación biológica perfecta, tiene 40 años, o tiene 50 años, o tiene 20, y aunque no haya deterioro, vamos a suponer que no lo haya en absoluto, sin embargo, el nivel desde el cual se vive cuando se tiene 20 años es muy diferente del nivel al cual se vive cuando se tiene 40, cuando se tiene 60. Si se tiene ya 80, es improbable que no haya deterioro, pero teóricamente podemos también pensarlo. En todo caso, la estructura de la vida humana en cada edad cambia profundamente. Pero por otra parte, la vigencia. El concepto de vigencia es absolutamente esencial y gracias a la incorporación del concepto de vigencia, pudo formular Ortega una teoría coherente de las generaciones históricos sociales.

ustedes quiere decir vigor. Algo tiene vigencia cuando tiene vigor, cuando tiene fuerza, cuando hay que contar con ello. Ciertas formas sociales, todas las formas sociales tienen un cierto tiempo de vigencia, es decir, duran y las formas de la vida colectiva se mantienen cierto tiempo. Precisamente una configuración de mundo tiene un periodo de vigencia que coincide con la articulación de las edades. Es decir, hay grupos de hombres y mujeres que son jóvenes al mismo tiempo, o que son maduros al mismo tiempo, o que son viejos al mismo tiempo. Y entonces, precisamente cada uno de ellos vive instalado en una forma de mundo que dura un cierto tiempo, con variaciones internas, pero que se mantiene en su configuración. La combinación del fetoambientalismo y el fetoambientalismo, que es el fetoambientalismo es el fenómeno individual de la edad.

Y el fenómeno colectivo de la vigencia es el que introduce la articulación de la sociedad en ciertas etapas de aproximadamente 15 años, dentro de las cuales el mundo mantiene una configuración estable. No olviden ustedes que se producen cambios constantemente, pero son cambios en el mundo. En cambio, cada 15 años aproximadamente, lo que pasa es que cambia el mundo. No es que haya cambios en el mundo, sino que cambia el mundo. En general cambia muy poco. Normalmente el mundo cambia cada 15 años, pero muy poco. Puede haber cambios mucho más espectaculares dentro de un periodo generacional. Lo que pasa es que son cambios parciales. Cambia tal cosa, cambia tal otra cosa. Ustedes imaginen, por ejemplo, una revolución, o una guerra, o un gran descubrimiento. Puede producir un cambio enorme, espectacular. Sí, pero es un cambio en el mundo. En cambio, en una época normal.

cada 15 años cambia un poco, bastante poco, el mundo. Todo, todo el mundo. Cambia todo, un poco. Es decir, el cambio puede ser menor, pero es un cambio global. Yo estoy en un mundo, yo he nacido en un cierto momento, he entrado en una figura de mundo y hay cierta fecha en la cual ese mundo ha cambiado. De un modo no espectacular. Incluso puede no advertirse mucho, porque además no es naturalmente súbito. Pues bien, este cambio que se produce aproximadamente cada 15 años, este cambio no en el mundo, sino del mundo, este cambio global es justamente el cambio generacional. Dirán ustedes, esta teoría, de Ortega, esta teoría de las generaciones sociales determinadas,

determinadas por la convergencia del concepto de edad con el concepto de vigencia, ¿por qué es la única teoría satisfactoria, la única teoría que realmente responde a ese fenómeno generacional histórico? Sencillamente porque es la única teoría que utiliza el concepto de vida humana, que no reduce a lo biológico el cambio. Y la otra, justamente son los proyectos humanos, son las creencias, las estimaciones, los usos sociales, cuya vigencia es

aproximadamente quindenial, de 15 años. Justamente, se trata no de la biología, se trata de la biografía, de las biografías individuales y de la religión. Relativa, permanente.

de las vigencias sociales durante 15 años. Y esto es lo que hace que la historia se articule, tenga una articulación, una estructura, una microestructura, una estructura fundada justamente en aquellos elementos que tienen una duración determinada, la edad y la vigencia social. Pero, ¿no hay otra estructura? Sí, evidentemente sí, hay una estructura diferente, una macroestructura, que es lo que llamamos épocas. Épocas, periodos, eras, lo que ustedes quieran. Hay diferentes unidades que se podrían distinguir. Ahora bien, la macroestructura de la historia, las épocas, no tienen periodicidad. Esto es lo fundamental. ¿Qué es lo que se puede hacer? Todos los teorías que se han hecho, son las que se han hecho.

que se han hecho para articular la historia en periodos, en épocas con una periodicidad fija, son totalmente arbitrarios. No se fundan en nada. Es una imposición artificial al flujo de la historia. ¿Y por qué? Ah, porque no hay factores de duración permanente. No hay el equivalente de la edad. No hay el equivalente de la vigencia mantenida en una sociedad durante justamente el periodo de cada edad. Ustedes piensen que el cambio de época significa un acotamiento o una crisis de las vigencias. Ahora bien, las vigencias duran, no se sabe. De verdad. Depende. Ustedes piensen un principio vital, una idea dominante, una creencia básica en la cual vive una sociedad.

¿cuánto tiempo? depende depende de qué vitalidad tiene esa creencia básica o esa idea que la domina dos, cuatro, seis, ocho generaciones, quién sabe será el cambio histórico el que determinará en cada caso cuánto tiempo dura por tanto no se puede determinar a priori no hay más que ustedes saben por ejemplo que nosotros tenemos cierta idea de que el siglo tiene una personalidad, hay un libro de Joel que se llama el ritmo secular en la historia secular ritmo, sin entrar en chiste y efectivamente tenemos la impresión de que los siglos bueno, último, ahora, el siglo es lo más artificial del mundo, ¿no? cien años, el número redondo, ¿por qué cien años? pues sencillamente porque tenemos cinco dedos en cada mano como tenemos cinco dedos en cada mano se cuenta con un sistema

decimado, porque se ha contado con los dedos. Entonces hablamos de decenas, centenas, millares. Si el hombre tuviera seis dedos, se contaría por docenas y gruesas. El 100 valdría 144. Ustedes saben que la electrónica usa el sistema binario. Uno y dos. Dos es el equivalente del diez. Pero de hecho tenemos diez dedos y entonces tenemos las decenas y el siglo, que es la centena. Ustedes imaginen, si tuviéramos seis dedos, entonces contaríamos por gruesas, es decir, por periodos de 144 años y naturalmente no estaríamos en el siglo XX, de la era cristiana, sino mucho menos. Es por tanto totalmente artificial. No hay razón ninguna para que pase nada cada 100 años. Es un número redondo fundado, repito, en la...

en los dedos de las manos. Y sin embargo, a pesar de todo, por sobre todo en la época moderna, que es cuando hay más conciencia histórica, parece que los siglos tienen cierta personalidad. El siglo XV, el siglo XVI, el siglo XVII, el siglo XVIII, el siglo XIX, el siglo XX, tienen una cierta fisonomía. Distinguimos bastante bien, por ejemplo, en los cuadros, las personas van vestidas de cierto modo, hay un estilo vital que identifica cada siglo. Yo creo que esto es porque tenemos conciencia del tiempo y del cambio del tiempo. Ustedes saben

que hace mil ochocientos noventa y tantos, el mundo europeo se llenó de tiendas que se llamaban el siglo XX. Ya estamos en el siglo XXI, como saben ustedes, hay una editorial siglo XXI, hay un club siglo XXI, hay muchísimas cosas que llaman en todo el mundo que se llaman siglo XXI. Porque el hombre tiene siempre prisa y está anticipando. La verdad es que queda todavía bastante del siglo XX, pero ya se está anticipando el siglo XXI. . Y entonces...

La conciencia de cambio, cuando se cambia de siglo, cosa que pasa pocas veces, pasa una vez cada cien años además, es muy fuerte. Es algo parecido a lo que decimos cuando nosotros a fin de cada año decimos año nuevo, vida nueva. Y tenemos una conciencia de que algo va a empezar, no pasa nada. Pero en fin, decimos desde el primero de año, desde el primero de enero yo voy a hacer tal cosa, por ejemplo voy a madrugar. Bueno, y se madruga hasta el 3 de enero, pero el 4 ya se levanta uno como siempre, y los buenos propósitos se destruyen. Allá hay una especie incluso de patriotismo de la época. Por ejemplo, cuando cambió el siglo XIX, cuando iba a terminar el siglo XIX, los hombres viejos, los hombres cuya vida se había hecho principalmente en el siglo XIX, estaban seguros de que el siglo XIX era el siglo de las luces, el siglo del vapor y del buen tono, era el gran siglo. Y no. Y no. Y que el siglo XX iba a ser un desastre, por lo menos muy inferior.

jóvenes, los jóvenes estaban llenos de un patriotismo anticipado del siglo XX que era el suyo y estaban convencidos de que iba a ser un siglo muy superior al siglo XIX y hay incluso una actitud polémica respecto del siglo anterior. Y esto naturalmente, esta conciencia de cambio y esta especie de afirmación de un siglo o de otro refuerza la diferencia y hace que efectivamente se acentúen las diferencias. Y a partir de 1900 empezó a haber un cierto cambio de actitud y posiblemente dentro de 15 o 20 años se va a producir un fenómeno parecido, ustedes seguramente lo verán y podrán comprobar si esto pasa esta vez también, supongo que va a pasar también. Pero claro, es algo muy real, definitiva, la estructura del siglo no determina los cambios efectivos.

Y, por tanto, la duración de cada época depende de factores que son los que determinan la vitalidad o posible agotamiento o crisis de un sistema de creencias, de ideas, de vigencias en general. Claro, esto nos lleva a un punto que es muy interesante, que yo estudié con algún detalle en la estructura social. ¿Qué es decir? ¿Tiene alguna estructura mínima una época? ¿Hay una época mínima? Creo que sí. Ningún fenómeno puede dominar, informar totalmente una sociedad si no tiene cierta duración. Y yo lo estudié con mucho detalle, lo remito a ustedes al libro, porque no podemos perder el tiempo en el análisis minucioso que hice. Hay un mínimo de cuatro generaciones. Una época tiene que durar como mínimo cuatro generaciones, es decir, 60 años. Y para entenderla hace falta seis, porque hace falta las dos generaciones que la flanquean, la anterior a ese periodo.

y la posterior. Por ejemplo, la época romántica es muy claro, que comprende cuatro generaciones y no se entiende más que con las dos anteriores. Y esto me explicó, de repente me iluminó un concepto que se emplea y que es muy absurdo, porque a veces se habla de épocas de transición. Yo soy bastante sensible a lo que las palabras quieren decir y de muy pronto tuve una reacción que contra esta expresión tan usada. ¿Cómo? Épocas de transición. Todas las épocas son de transición. Las épocas consisten en transire, en pasar. Entonces, al pensar en que hay una época mínima, caí en la cuenta de que lo que hay es ciertos periodos de transición entre dos épocas. Ah, esto es otra cosa. Ustedes imaginen que hay un principio vital, una instalación en ciertas creencias o ideas que tienen

un principio vital. ¿Qué es un principio vital? Un principio vital es un principio vital. Un periodo de vigencia, supongamos, de cuatro generaciones. Supongan ustedes el romanticismo.

Y después, puede ocurrir que no haya ninguna forma vital que tenga suficiente eficacia y duración para llegar a informar plenamente una sociedad en un periodo de cuatro generaciones. Sino que haya un periodo más corto hasta que empiece otro periodo realmente una verdadera época, que dure también cuatro generaciones como mínimo. Entonces, a ese periodo intermedio le podríamos llamar un periodo, vamos a evitar la palabra época para no confundir, un periodo de transición. De transición entre dos épocas, las cuales son también transición, como es natural. Y esto es lo que creo que ocurre después de la transición. El periodo del romanticismo. Justamente hay un periodo...

Toman ustedes la historia de España, la cosa es muy clara. Entre el final del romanticismo y la época presente que comienza con la generación del 98, hay un periodo que no llega a ser cuatro generaciones, no son 60 años. Es aproximadamente 30, 30 y tantos. Entre 1860, poco más o menos, y 1890 y tantos, 901, si quieren ustedes. Es un periodo más corto. Es lo que corresponde, por ejemplo, en literatura al realismo, es lo que corresponde más o menos al espíritu de la restauración. No llega a ser una época plena, como fue el romanticismo, como es la nuestra. Esto sería un periodo de transición entre dos épocas. Es decir, no habría siempre continuidad entre épocas plenas. Y esto daría justificación a esa impresión. Que el hombre tiene esa expresión, diríamos,

fisioconómica, que es lo que se llama épocas de transición, en que parece que hay una inestabilidad y que no se llega a una fijación de una forma de vida plenamente lograda, plenamente instalada y vigente, como fue, por ejemplo, el Romanticismo, o como es el siglo XVIII. Piensen, el siglo XVIII, desde por lo menos 1713 o 1714, desde el final de la guerra de sucesión en España, en que las cosas se estabilizan, hay una continuidad, hay una instalación sumamente sólida, precisamente hasta el comienzo de la época romántica. Habría, por tanto, una época que sería el siglo XVIII aproximadamente, habría la época romántica, habría la época nuestra, la época presente, comenzaría con la generación del 98, y entre el Romanticismo y nuestra época, habría un periodo más corto, que no llegaría a ser una plena...

época y que sería un periodo de transición y en la historia ha habido muchos y sería interesante determinarlos pero como ven ustedes el cambio de época y la duración de las épocas depende de factores concretos de factores históricos que no se pueden predecir y que por tanto no tienen periodicidad no tienen regularidad la periodización histórica hay que determinarla de una manera puramente empírica considerando los hechos históricos la variación histórica no se puede prever la microestructura si la microestructura son periodos de 15 años porque se funda en el doble fenómeno de la edad y la vigencia los periodos mayores los periodos de épocas no ahora bien cómo se cambia cómo se cambia la época puede haber diferentes épocas de crisis ustedes piensen por ejemplo lo

Un tipo de crisis muy delicada. Es lo que podríamos llamar la crisis de la ilusión. Ustedes piensen que una época tiene una cierta ilusión. Es interesante que la palabra ilusión en todas las lenguas que yo conozca tiene un sentido negativo. Ilusión viene de ilusió, del verbo iludere, que es el engaño. Una ilusión es algo engañoso, algo que se finge o que se

imagina pero que no tiene realidad. Es lo que decimos de algo que es ilusorio. O decimos de una persona que está perdida en estas ilusiones negativas, decimos que es un iluso. O decimos de alguien que se hace ilusiones. Pero hay un sentido positivo en español. Y no conozco ninguna otra lengua en que lo haya. Que es precisamente un sentido que aparece en los primeros textos, que en que aparece son de la época romántica. Antes hay el sentido negativo, que es el que hay en...

en francés y en alemán y en inglés, es el sentido positivo que tiene cuando decimos esto lo hago con ilusión. Tengo ilusión por este viaje, tengo ilusión por esta persona. Estoy ilusionado. No iluso. Es formidable, es una de las palabras que yo prefiero de nuestra lengua. Y creo precisamente que la falta de esta palabra o de esta acepción positiva en otras lenguas hace que la ilusión real de los habitantes de estos países en que se ordenan estas lenguas sea menor. Porque la realidad en gran parte existe porque es formulada, porque es conceptuada. Habría amor si no hubiera una palabra amor. Si no fuera interpretado como tal amor. Cierto tipo de situaciones. Si no se tiene la palabra ilusión en sentido positivo es que propiamente se tiene ilusión, por lo menos en el grado en que la...

tenemos los que hablamos español. Pues bien, hay cambios de época que provienen de una pérdida de la ilusión, de una crisis de la ilusión. El hombre ya no hace ilusionadamente lo que hacía, no cree con ilusión lo que creía. Entonces se produce, en cierto modo, un abandono, una extinción de ese principio vital que dominaba una época. Y sobrevienen las épocas desesperanzadas, no desesperadas. También hay dos palabras excelentes en español, una es la desesperación y otra es la desesperanza. La desesperación es bastante mejor que la desesperanza, creo yo. La desesperación se puede formular de este modo, así no se puede seguir. Cuando alguien dice así no se puede seguir, está desesperado. Pero el hombre desesperanzado no es desesperado. Lo dice.

más bien así se puede seguir indefinidamente. Como ven ustedes, es una actitud vital completamente distinta. Al contrario, en una época desesperanzada, la desesperación es en cierto modo un rayo de luz, porque da un plazo, un plazo breve y peritorio. Así no se puede seguir, es decir, así, en este estado de desesperanza, no se puede seguir. Y entonces la desesperación, en cierto modo, es liberadora, porque va a producir justamente el cambio. Esta es una de las maneras, una de las maneras, como puede terminar una época, por crisis de la ilusión. Pero otras veces no, otras veces cambia por innovación. Ustedes imaginen el descubrimiento de América. El descubrimiento de América produjo una enorme innovación en Europa, y no digamos en América. Siempre pensamos en el descubrimiento de América por los españoles y por los españoles. No en el mundo portugués, pero los españoles...

el ser descubiertos pues menudo cambio se produce en américa cuando américa es descubierta ahí ven ustedes un cambio un cambio de época por innovación cuando se habla de la época precolombina visto desde américa el cambio de lo precolombino a lo colombino es fabuloso y es una innovación o piensen ustedes por ejemplo en la industrialización también cambia naturalmente de época de un modo extraordinario o la aparición del cristianismo o en otra parte del mundo del islam o el humanismo o la física moderna o el racionalismo o la libertad como ideal en la época romántica y hoy hoy hay un factor extraordinario que está haciendo que pasemos en muchas cosas a otro orden de magnitud y es concretamente la energía

nuclear y la electrónica. Dos factores de un alcance increíble que representan una tremenda innovación. Pero no es seguro, porque nada humano es seguro, no es tan seguro que se produzca ese cambio de época por innovación porque sería posible que se produjera paralelamente simultáneamente una crisis de la ilusión que despojaría a estas colosales innovaciones de su carácter innovador. Temo que esté pasando un poco esto. Ustedes piensen curiosamente la poca ilusión que tiene el hombre actual por ciertas proezas absolutamente incompletas. Comparables.

que están aconteciendo ustedes imaginen lo que significa el salir de la tierra al haber llegado a la luna al haber convertido en aquí lo que ha sido el absoluto allí desde que hay humanidad el paso a otro nivel a otro orden de magnitud de la energía nuclear a las posibilidades absolutamente incalculables que representan los computadores por ejemplo y toda la electrónica son avances absolutamente estupefacientes qué poca ilusión tiene la humanidad por ello habría que preguntarse por qué a las preguntas de por qué y por qué acciones concretas sociales e históricas se ha tratado de evitar la ilusión correspondiente a esas innovaciones

sería uno de los problemas más interesantes, una de las cuestiones más urgentes, el determinar con rigor y con precisión por qué se ha hecho que se embote el carácter innovador de estas innovaciones y que no se consolide la ilusión que debían promover. Pero el hecho es que de momento hay una cierta crisis de la ilusión que puede dar al traste con el carácter innovador de estas objetivamente colosales innovaciones. Y esto, naturalmente, les mostraría a ustedes hasta qué punto la realidad humana no se reduce a sus ingredientes. Lo decisivo, y justamente esto que acabo de decir nos lleva directamente al núcleo de la cuestión, lo decisivo es la pretensión. Todos los datos, todo lo que son datos, es algo inerte. Si no se incluye...

la pretensión que hace que la situación sea esta y no otra. ¿Recuerdan ustedes cómo insistí mucho el otro día? En que la situación no incluye todos los elementos circunstanciales. Hay muchos elementos circunstanciales que o por su generalidad absoluta o al revés, por su carácter puramente individual, no entran en la situación. Pero en cambio hay un elemento que no es circunstancial, yo. Yo como pretensión, ingrediente esencial de la situación. Sin ella no hay situación. Sin esta pretensión mía. Por consiguiente, hay que evitar todo mecanismo y todo mecanicismo. Incluso hay que evitar el mecanicismo de entender las generaciones como meros periodos. Ah, no son meros periodos. Las generaciones no son simplemente...

Una estructura del tiempo histórico. Cada generación representa una cierta manera de proyección, una cierta manera de instalación. De acuerdo que en la primera formulación madura de la teoría de las generaciones, en el tema de nuestro tiempo, Ortega decía, es una imagen que empleaba, una generación es como un proyectil vital. Es un proyectil y por tanto con un proyecto. No se puede entender una generación aislada, esto no tiene ningún sentido. ¿Cómo podríamos filiar una generación aislándola? Una generación funciona dentro de una época, dentro de ella, es decir, funciona por tanto cada uno de los elementos de la microstructura dentro de un elemento superior, no determinable a priori, que es precisamente el tiempo histórico. ¿Qué es la macroestructura? Que es la época. La época no pertenece a la época.

simplemente a la estructura empírica solamente pertenece a ella la articulación de las generaciones dentro de la época pero esa articulación sí y por consiguiente es inindeligible una generación simplemente aislada, hay que hacerla funcionar dentro de la época o dicho con otras palabras se trata pesando cada palabra de un drama en varios actos representado por ciertos personajes y con un argumento retengan ustedes las palabras que con la voz he intentado subrayar drama, actos personajes argumento si no hay esto no hay generaciones como estructura ap почти 구두 o que歲 hacer no tiene que rep belonging su origen que va a ser un temporarium para ventrilo la cursiva partens fi en este honor en esteول

de la historia. Imaginen ustedes todo lo que falta en lo que hoy se llama historia. Busquen ustedes en los libros actuales de historia la claridad sobre el drama, los actos, los personajes y el argumento. Prácticamente nunca se encuentra nada de esto. Lo cual quiere decir que la inmensa mayoría de los libros de historia no son de historia. Son materiales para hacerla. Para hacerla alguien. Esto me parece enormemente grave. Las generaciones son, por tanto, el presente elemental histórico. ¿Recuerdan ustedes cómo advertíamos que el presente de la vida humana no es nunca el instante? ¿Recuerdan ustedes? Decía,

no es el instante, es el momento. Y el momento es un entorno temporal. La vida humana tiene una temporalidad intrínseca. En el momento están presentes el pasado y el futuro. El motivo y la finalidad. Yo hago algo por algo y para algo y por consiguiente el pasado y el futuro, como motivación y finalidad, funcionan dentro de mi acto de decisión, que no es un punto inextenso del tiempo. No es un instante, es un momento. Pues bien, el tiempo presente en la historia, en la vida colectiva, es la generación. El hoy de la historia es la generación. El hoy histórico dura aproximadamente 15 años, que es la estabilidad, la época de estabilidad relativa. Se produce una estabilidad de una cierta figura de mundo. Y al mismo tiempo, por tanto, las generaciones son las fases definitivas. El cambio y determinada...

el ritmo de la variación histórica. Entonces, ¿recuerdan ustedes? La vida colectiva es convivencia. Sí, pero ¿convivencia de qué? Ah, convivencia de generaciones. Las generaciones conviven. Las generaciones no se suceden, sino que se solapan, se empalman, se imbrican. Es decir, no es que haya una generación y luego otra y luego otra. No, hay varias generaciones coexistentes. El fenómeno de la historia consiste en la coexistencia de diversas generaciones, o dicho en otros términos, en la contemporaneidad de los no coetáneos. Somos contemporáneos todos los que vivimos en el mismo tiempo.

Todos los que estamos aquí somos contemporáneos. Y los niños que acaban de nacer, y los viejos muy viejos, que aquí no están presentes, somos contemporáneos. Ah, pero no somos coetáneos. Es evidente que el niño que acaba de nacer y el viejo de 90 años no son coetáneos, no tienen la misma edad. Son del mismo tiempo, 1982. No coetáneos. Aquí en esta sala todos somos contemporáneos, claro está, pero no somos coetáneos. Hay varias generaciones representadas. La contemporaneidad de los no coetáneos es justamente el mecanismo de la historia. ¿Y esto qué quiere decir? Ah, quiere decir la experiencia del otro. Cuando yo convivo con los hombres más viejos que yo o más jóvenes que yo, hago la experiencia de otra variedad humana. Yo tengo aquí delante, en vivo, a un hombre que es de otro tiempo. Pero es del tiempo. Es del tiempo pasado.

o es del tiempo futuro? Cuando la gente dice mi tiempo, ¿qué quiere decir esto? Mi tiempo es este también, ¿no? Sin embargo, decimos mi tiempo. La gente se considera adscrita al tiempo en que ha alcanzado la madurez, el estado adulto. Se parece que es el tiempo propio por excelencia. Es decir, el hombre viejo no es de este tiempo, todavía está en este tiempo, pero es de otro tiempo, viene del pasado. Cuando yo estoy hablando con una persona muy joven, con un niño, evidentemente, tengo anticipadamente el futuro. Es un hombre o una mujer del futuro. Ya constantemente estamos tratando con gente del siglo XXI. Esto es cierto. Gente que va a vivir el siglo XXI, que va a hacer su vida en el siglo XXI, que va a estar adscrito a las formas históricas, sociales, vitales del siglo XXI. Por tanto, gracias justamente a la concatenación de la educación, como a través de la educación de los jóvenes, el tiempo se está adscrir a su vida poco a poco. Ahí start. Y lo nuevo que vio esta ocasión es en parís como gente muy joven, además de ingresar a la educación, que va a pousar a volver, ella siente que en su жизни aterrorizarle el dirigencio y la educación que le ofrece todo el entorno del coche, va eldestemente con lo mismo, con indudable ira en las marechuras, así que<|ar|>lle timelines.

generaciones coexistentes existe la historia y cada hombre hace la experiencia del hombre de otro tiempo del hombre de otra época como ven ustedes esto es justamente la estructura dinámica de la historia no es una mera sucesión de generaciones unidas unas a otras es precisamente esa implicación como las tejas del tejado que se cubren parcialmente si las tejas estuvieran juntas unas con otras entre una y otra se metería el agua y habría goteras y emprendo para que no lo haya las tejas se cubren parcialmente están implicadas están solapadas así las generaciones que coexisten a diferente nivel yo hago la experiencia del viejo del maduro del joven del niño hago en mi generación

la experiencia de otras y a lo largo de la biografía de uno, hoy, dada la longevidad, el hombre puede hacer experiencia directa de siete u ocho generaciones. Es fantástico. Yo he conocido vitalmente, he tenido mucha relación con innumerables personas de la generación de 98. Es decir, de la generación, tomando las fechas de nacimiento, de 1871. Es una. Después, la generación de 1886, dos. La generación de 1901, que es lo que soy a base del 27, tres. La generación de 1916, que es la mía, cuatro. La generación de 1931, cinco. La generación de 1946, seis. La generación de 1961, siete. Y ya, ahí.

y niños que son de la siguiente. Es decir, es muy fácil tener experiencia real, directa, de ocho generaciones. Gracias a la longevidad de nuestro tiempo. A la longevidad, no solamente de cada uno de nosotros, sino de los demás, a los cuales hemos alcanzado. Como ven ustedes, el cambio es distinto. En otras épocas tenía experiencia de tres o cuatro generaciones nada más. Ustedes imaginen el enriquecimiento que es el haber asistido realmente a esas seis, siete, ocho variedades de la vida humana que llamamos generaciones. Es algo fundamental. Esto naturalmente, esta longevidad que se ha producido desde el siglo XX aproximadamente, altera el esquema de las generaciones. Y yo recuerdo que cuando yo escribí mi libro sobre generaciones del año 49,

yo dudé sobre qué iba a pasar, cómo iba la longevidad a afectar al esquema de las generaciones. Porque había dos posibilidades. Una, que las generaciones fueran más largas. Y que en lugar de ser 15 años, fueran, no sé, 18 o 20. Pero había otra posibilidad, que es que la duración del periodo generacional fuera la misma, pero hubiera una

generación más en presencia. Yo no podía decidir, no se podía decidir a priori, por razones puramente conceptuales. Había que ver qué pasaba. Del año 49 al año 82 han pasado muchos años. Y ya se ha visto. No se ha alterado el periodo generacional. Hay una generación más. En lugar de haber tres generaciones adultas, activas, a la vez, hay cuatro. Había la generación, según el esquema de Ortega, la generación que está en el poder. Y la generación que está en el poder. Y la generación que está en el poder.

La generación ascendente, que lucha con ella, trata de imponer sus criterios y sus principios y hacer que el mundo sea de otra manera. Y la generación juvenil. Pero ahora hay cuatro. En lugar de haber la monarquía de la generación dominante, hay una diarquía. Hay dos. Hay dos generaciones sin el poder. La generación a la cual le corresponde estar en el poder y la que ya debía haberse ido, pero no se ha ido y se queda. Y me vi obligado a inventar una terminología para explicar esto. Entonces recordé que Diocleciano, recuerden ustedes, estableció dos emperadores. El emperador principal era el Augusto, el cual asociaba al imperio a un César, que era una especie de emperador de segunda clase. Cuando el Augusto moría, normalmente porque lo asesinaban, que era la manera normal de morir los emperadores romanos, entonces el César pasaba a ser Augusto. Y asociaba a los emperadores romanos a la monarquía de la generación dominante.

a un nuevo césar bueno entonces yo llamo a la generación que se debía haber ido pero no se ha ido generación augusta la siguiente es la generación cesárea luego viene la generación ascendente y finalmente la juvenil es decir el drama histórico tiene un personaje más los actos duran igual 15 años sí pero con un personaje más en escena en lugar de 34 ustedes piensen que se complica mucho la acción se saben todos los que entienden de teatro aquí tenemos un ilustre hombre de teatro que me escucha saben que si hay más personajes se complica el drama evidentemente hay ahora cuatro personajes esa especie de mando histórico el poder histórico compartido por dos generaciones plantea situaciones sumamente nuevas y distintas y por tanto la relación de los más jóvenes con las generaciones dominantes

también cambia. Es sumamente curioso. Y es interesante ver cómo, por ejemplo, en nuestra época actual, en este momento, en que la sociedad funciona de una manera más normal, más real, en que la sociedad está menos impedida por el aparato del Estado que en la época inmediatamente anterior, ha sido curioso, como ustedes ven, cómo están en el poder principalmente los hombres de la generación de 1931. Casi todos los que están en el poder. En todos los órdenes. Son de la generación de 1931, es decir, de la generación cesárea. Pero resulta que los de la generación augusta están ahí todos, porque la verdad es que la mayor parte están vivos y activos. Incluso todavía quedan unos cuantos de la anterior. Y esto explica muchos fenómenos. Yo creo que una de las razones por las que la gente

por las cuales las cosas han ido bastante bien en España estos años, ha sido porque han estado en manos de esta generación más joven, que es simplificadora. Y ha simplificado las cosas. Y a veces hay que simplificarlas para manejarlas y para que empiecen a marchar. Lo que pasa es que las cosas son complicadas. Y la simplificación, que puede ser necesaria y muy útil, a la larga no es sostenible. Es decir, yo creo que a las cosas hay que darles la complicación que tienen. Y no irán bien si no se recurre también a la generación augusta, que tendrá una visión más compleja de las cosas. Probablemente hubiera sido menos

eficaz y hubiera armado ciertos líos por plantear las cosas en su real complejidad. Creo que la simplificación ha sido sumamente útil. Pero no basta. No basta con la simplificación. Creo que en un segundo paso será menester de echar mano.

de la generación anterior. Lo malo es que si se tarda mucho en eso, esa generación se habrá evaporado, habrá traspuesto y no se podrá contar con ella. Es una posibilidad también de crisis histórica. Hay muchas posibilidades de crisis históricas. Pero hay otro aspecto que yo quisiera tocar, aunque fuera muy brevemente, si ustedes tienen paciencia, y es el de la expresión de las generaciones. Una generación es una masa humana sumamente grande. Cada generación, en un país como el nuestro, o digamos en países mayores, comprende millones de personas. Ahora bien, de la mayor parte de estas personas no se sabe nada. Consideren ustedes el pasado, el siglo pasado, el siglo XVIII o el siglo XVI. Sabemos algo que no es lo que sabemos.

De algunas personas. No sé, de algunas decenas de personas, de algunos centenares de personas, de algunos millares de personas. A lo sumo. Pero son millones. Esto quiere decir que sabemos algo de uno de cada mil o de cada diez mil o de cada cien mil, según las épocas. Y no olviden ustedes que sabemos eso de los hombres. De las mujeres mucho menos. ¿De cuántas mujeres sabemos algo individualmente? De poquísimas. Ustedes imaginen la importancia que han tenido siempre las mujeres. Colosal. Y posiblemente más que ahora. En otras muchas épocas. Pero no sabemos nada individualmente de casi ninguna de ellas. Conocemos decenas de nombres de mujeres en cada país, en cada época. A lo sumo.

centenares, mucho menos todavía que de los hombres. Esto quiere decir que no conocemos más que aquellas personas que se han expresado de un modo u otro, escribiendo o haciendo obras científicas o conspirando o gobernando, interviniendo en política, haciendo cuadros o lo que sea. De muchas maneras, pero son mínimos. Hay por consiguiente una expresión fragmentaria, mínima y, en el caso de la mujer, exigua de cada generación. Y, naturalmente, no tenemos más remedio que recurrir a esa expresión, es decir, a esa pequeña minoría, para poder entender, para poder imaginar lo que ha sido cada una de las generaciones. Durante mucho tiempo, la historia ha atendido a la generación. A una categoría que era lo memorable.

lo que era digno de recuerdo. Ustedes saben, por ejemplo, que el libro de Genofonte sobre Sócrates se llama Ta apomne manemata, memorabilia, tradujeron los latinos. Es decir, las cosas memorables, las cosas dignas de recordarse. ¿Dignas por qué? O porque son muy importantes, o porque afectan a gente muy importante, o porque son muy extraordinarias, o muy raras, o muy pintorescas. Y todo lo demás, a todo lo demás no. Hay un proceso iniciado en el siglo XVIII por el cual justamente se va a entender que la historia no es lo memorable, sino al contrario. Son las formas de la vida. En gran parte es la obra de Voltaire. El essai sur le mur, l'esprit des nations. El ensayo sobre las costumbres.

y el espíritu de las naciones. Que es lo que los alemanes llamaron luego el Volksgeist, espíritu nacional, Volksgeist. Es decir, se va de lo memorable, de lo extraordinario, a las formas de la vida, las costumbres y el espíritu. En definitiva, lo que llamaba Unamuno la intrahistoria. ¿Recuerdan ustedes que Unamuno hablaba de los bullangueros de la historia? Los bullangueros, los que me arman bulla, los que meten ruido. Y al lado de eso ponían los

hombres y mujeres que hacen todos los días lo mismo, que se ocupan de cultivar los campos, de hacer las cosas, de hacer trajes, de guisar la comida, de criar a los niños, de hacer que los revolucionarios, por ejemplo, coman, porque la revolución da un apetito tremendo y hay que comer, etc. Esto es lo que llamaba la intrahistoria.

La palabra un poco ambigua porque hace pensar que lo intrahistórico no sea histórico. No, es histórico también. Yo por eso prefiero decirlo intrínsecamente histórico, para que la cosa quede clara. Pero el concepto es sumamente importante, es muy interesante. Es decir, que es menester tener en presente las formas de la vida, pero sin caer en el error en que está cayendo la historiografía actual, que es reducirse a los datos. Los datos, sin argumento, no son históricos, no componen la historia. La historia es primariamente argumento y por eso se puede contar, y eso es lo que quiere decir la palabra historia. La palabra jazgada. La palabra jónica, historia. Hay por tanto expresión de las generaciones, hay masas y minorías, pero las minorías son de la masa y son para la masa.

masas y minorías, que justamente las expresan. Esa especie de inmensa masa muda de la cual emerge la minoría que la expresa. Esa es la estructura real de la sociedad. No se trata de clases sociales, ni se trata siquiera de grupos sociales. Se trata de funciones sociales. La minoría no es una clase social ni es un grupo social, es una función social transitoria. En este momento yo soy la minoría, perdónenme ustedes, y ustedes son la masa. ¿Por qué? Hasta físicamente se marca así. Estoy sentado aquí arriba, ustedes están sentados allá mirando hacia acá y además yo tengo un micrófono, símbolo de las minorías actuales. ¿Por qué? ¿Por qué se supone? Que yo tengo cierta cualificación para hablar de la estructura empírica de la vida humana, que al fin y al cabo es una criatura mía.

pero tan pronto como termine esta lección dentro de dos minutos yo me reintegro a la masa como es natural y yo no sigo siendo minoría ¿por qué? soy uno de tantos y si nos quedamos un rato y hablamos de otra cosa por ejemplo se habla de música que es algo que yo ignoro con profundidad entonces yo soy uno de la masa y habrá aquí personas muy competentes que sean la minoría y si luego a uno de ustedes le da un tremendo dolor y no sabemos qué pasa entonces ni el músico ni yo somos la minoría y buscaremos si hay alguien que sea médico o entienda un poco de medicina que entonces será la minoría rectora y asumirá la función de determinar qué le pasa a esta persona y qué hay que hacer con él como ven ustedes por tanto la función de la minoría es una mera función transitoria y que se ejerce momentáneamente cuando se está haciendo algo para lo cual se tiene una capacidad o competencia particular

Pero, naturalmente, ese compromiso dinámico entre masa y minoría es la estructura de la sociedad. Lo mismo que las generaciones son la estructura temporal, la microestructura temporal de la historia. Pues bien, lo que se suele llamar generaciones son las minorías, y a veces cierto tipo de minorías. Por ejemplo, cuando la gente dice que la generación del 98 son Unamuno, Menéndez, Pidal, Gómez Moreno, Valleclan, Baroja, Zorín, Machado... No, mire usted, perdón. La generación del 98 son unos cuantos millones de españoles y españolas nacidos entre 1864 y 1878. Eso es la generación del 98. Y esos señores que acabo de nombrar y algunos más son la expresión minoritaria de esa generación. Pero la generación, la generación es la totalidad, es la masa con la minoría, con todos los activos de esas minorías. ¿Comprenden ustedes? Bien.

Ahí ven ustedes, por tanto, cómo se aplica en su punto originario, cómo se aplica el concepto de estructura empírica de la vida humana, en este caso de microestructura de la historia, el concepto de generación, que es donde nació la idea. En el próximo día vamos a ocuparnos de lo que es experiencia y de lo que es una forma particular de experiencia distinta de las demás, que es lo que llamamos la experiencia de la vida. Hasta el martes. Aplausos.